

Entrenando a los discípulos para entrenar Sesión 3: ¿Qué es el discipulado? (2b)

Ofrecido por Ron Lively, M.Div., M.A. – BiblicalMentoring.org (Estudios)

Fuente: La formación de un discípulo del Dr. Keith Phillips. Publicado por Fleming H. Revell Company, 1981. ISBN 0-8007-1181-5. Introducción de Robert E. Coleman. El contenido a continuación (excepto las preguntas de estudio) está tomado directamente del libro sin revisiones. El orden de cada lección es: citar el versículo de memoria; leer todo el capítulo bíblico de ese versículo; leer las preguntas; leer y discutir el contenido; luego compartir peticiones personales de oración y cada una concluir con una oración por las peticiones de la otra persona.

Paso 1: Oración de apertura

Paso 2: Cada persona cita el versículo de la memoria: **Gálatas 2:20**

(véase <https://biblicalmentoring.org/index.php/training-disciples-to-train-others/>)

20 He sido crucificado con Cristo. Ya no soy yo quien vive, sino Cristo que vive en mí. Y la vida que ahora vivo en la carne la vivo por fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí.

Paso 3: Lee y debate el Capítulo de la Biblia - **Gálatas 2**

Paso 4: Preguntas para solicitudes personales y/o discusiones en grupo:

1. Puedo decir con el apóstol Pablo que he sido crucificado con Cristo, pero ¿cómo podemos yo y otros saber que ha habido una verdadera transformación?
2. ¿Aprender a contar la historia del autor sobre un accidente de avión? ¿Sobre vivir realmente muriendo para uno mismo?
3. ¿Has escuchado personalmente el llamado o mandato de Cristo de seguirle por fe en su expiación y redención?
4. ¿Has decidido obedecer a Cristo como Señor actuando para hacer discípulos que se vuelvan como Él? ¿Como tú?
5. ¿Estás de acuerdo y reafirmas la afirmación de Phillips I de que "sin reproducción no hay discipulado"? Si es así, comparte tu plan de acción con alguien que pueda orar para que Dios bendiga este plan.

Paso 5: Lee y comenta el contenido del libro: **Capítulo 2b según el autor – Keith Phillips:**

Aunque el don de salvación de Dios satisface la necesidad más crucial del hombre, este argumento humanista y de hazlo por tu propio bien ignora por completo la razón última por la que Cristo murió en la cruz. Dios proporciona al hombre la salvación principalmente para traer gloria a sí mismo a través de personas que tienen el carácter de Su Hijo (Efesios 1:12). La gloria de Dios es más importante que el bienestar del hombre (Isaías 43:7).

Nadie que entienda el propósito de la salvación se atrevería a especular que una persona podría ser salvada sin aceptar el Señorío de Cristo. Cristo no puede ser el Señor de mi vida si yo soy el Señor de mi vida. Para que Cristo tenga el control, tengo que morir. No puedo ser discípulo sin morir a mí mismo e identificarme con Cristo, que murió por mis pecados (Marcos 8:34). Un discípulo sigue a su Maestro, incluso hasta la cruz.

Durante mucho tiempo luché por comprender las implicaciones prácticas de la "automuerte". ¿Cómo se materializaría esta renuncia determinada a mí misma en mi vida? Finalmente me registró mientras meditaba en Gálatas 2:20: "He sido crucificado con Cristo; y ya no soy yo quien vive, sino Cristo vive en mí..."

Supongamos que el 1 de enero estaba volando sobre Kansas cuando explotó el avión. Mi cuerpo cayó al suelo y morí en el impacto. Poco después, un granjero descubrió mi cadáver. No había pulso, ni latido, ni aliento. Mi cuerpo estaba frío. Obviamente, estaba muerto. Así que el granjero cavó una tumba. Pero cuando puso mi cuerpo en la tierra, ya era demasiado oscuro para cubrirlo. Decidió que terminaría por la mañana y volvió a casa.

Entonces Cristo vino a mí y me dijo: "Keith, estás muerto. Tu vida en la tierra ha terminado. Pero te soplaré un aliento de nueva vida si prometes hacer todo lo que te pida y que irás a donde te envíe."

Mi reacción inmediata fue: "¡Ni hablar! Eso es irrazonable. Es esclavitud." Pero entonces me di cuenta de que no estaba en una buena posición de negociación y rápidamente volví en mí. Estuve totalmente de acuerdo.

Al instante, mis pulmones, corazón y otros órganos vitales empezaron a funcionar de nuevo. Volví a la vida. ¡Nací de nuevo! Desde ese momento, no importaba lo que Cristo me pidiera hacer o a dónde me pidiera ir, estaba más que dispuesto. Ninguna tarea era demasiado difícil, ninguna hora demasiado larga, ningún lugar demasiado peligroso. Nada era irrazonable. ¿Por qué? Porque no tenía derecho a mi vida. Vivía con tiempo prestado, tiempo de Cristo. Keith murió el 1 de enero en un campo de maíz de Kansas. Entonces podría decir con Pablo: "He sido crucificado [he muerto] con Cristo; y ya no es [Keith] quien está vivo, sino Cristo [quien] vive en mí..."

De eso se trata la automuerte y el renacer. El mandato de Cristo de "Sígueme" es una orden de participar en Su muerte para experimentar una nueva vida. Te conviertes en un muerto viviente, totalmente entregado a Él.

Una gran paradoja de la vida es que hay una libertad tremenda en esta muerte. Un muerto ya no se preocupa por sus propios derechos, su independencia ni las opiniones de los demás. Cuando fue unido en una unión espiritual con Cristo crucificado, aquellas cosas tan valoradas por el mundo—riquezas, seguridad y estatus—fueron renunciadas. "Ahora los que pertenecen a Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos" (Gálatas 5:24). Un hombre que toma la cruz, crucificado con Cristo, no se preocupa por el mañana porque su futuro está en manos de otro.

Un trabajador del centro de la ciudad soñaba con establecer un audaz ministerio callejero. Pero cuando los milagros que había esperado no se materializaron, recurrió a la fantasía, distorsionando encuentros y creando eventos imaginarios, con la esperanza de estimular el respeto de los demás. Se volvió esclavo de sus visiones de grandeza, cautivo de sus propias expectativas.

Su motivación subconsciente era ganarse el asombro y la admiración del mundo cristiano realizando hazañas heroicas para el reino. Sus pasiones, sueños y visiones nunca fueron crucificados. Nunca se liberó de la presión de triunfar y producir. Nunca experimentó esa liberación que viene de no tener nada que demostrar, nada que perder. Tenía una percepción perversa del discipulado. Quería servir a Dios para poder recibir gloria.

En cambio, un muerto queda liberado para hacer todas las cosas con gloria de Dios (Rom 8:10). Él pone todo lo que es y todo lo que tiene a disposición permanente de Dios. Su sumisión al señorío de Cristo le capacita para agradar a Dios en cada decisión que toma, en cada palabra que pronuncia y en cada pensamiento que piensa. Un discípulo considera toda su vida y ministerio como adoración (1 Corintios 10:31).

La automuerte le libera para disfrutar de su amor con Dios. La automuerte es el precursor obligatorio para convertirse en discípulo. Cualquier persona que no haya experimentado la automuerte no puede calificarse como un vínculo legítimo en el proceso de discipulado porque no puede reproducirse. Jesús enseñó: "... a menos que un grano de trigo caiga en la tierra y muera,

permanece solo; pero si muere, da mucho fruto" (Juan 12:24). Sin reproducción no hay discipulado. (pp. 18b-20)

Paso 6: Termina compartiendo peticiones personales de oración y cada persona orando por las demás peticiones.

Revisión 20260826